



**Gustavo Adolfo Bécquer**

## Escenas de Madrid

- I -

### La horchatería

TODOS los comercios, todas las industrias y oficios tienen sus alternativas; sus buenas y malas épocas. Hasta la literatura sigue estas oscilaciones; pues, según el don Eleuterio de Moratín, las comedias, como los besugos, varían de precio en verano.

El quid de la dificultad consiste en encontrar algo que pueda adaptarse a todas las situaciones y temperaturas, o aliar de tal modo dos o más comercios que alternen según la estación del año. Y este difícil problema lo han resuelto en Madrid los valencianos, que en invierno nos abrigan los pies con las esteras, y durante el estío nos refrescan el estómago con la horchata.

En el almacén de felpudos y esteras de esparto está el despacho de horchata de chufas y agua de cebada y limón, como la mariposa dentro de la crisálida. Durante el invierno, se le ve obscuro y frío, con las paredes vestidas de rollos de pleita, y un valenciano de cara fosca que ajusta su mercancía con los criados de la casa, los porteros de las oficinas y las amas de huéspedes, sus ordinarios marchantes; pero, pasa la primavera, se acentúa el verano, la mariposa rompe su cárcel y se transforma el establecimiento.

A las esteras de color sombrío, suceden las de paja color de oro, rojas y verdes, colocadas con arte y simetría. El portal se engalana con las tradicionales cortinas de percal encarnado con rauda blanca; se

multiplican las luces, salen de no sé dónde las mesas blancas y redondas; ocupa su trono la enorme garrapiñera, y el valenciano huye al fondo de la tienda para dejar paso a tres o cuatro lindísimas valencianas pálidas, morenas, y de grandes ojos negros, que templan y previenen el excesivo enfriamiento que pudiera producir el abuso de la horchata.

- II -

La plaza Mayor

TEATRO de grandes acontecimientos políticos, de fiestas y ceremonias públicas, la plaza Mayor de Madrid tiene una larga e interesante historia, demasiado conocida para que nosotros nos detengamos a trazar de nuevo sus páginas. El pincel y el buril nos han ofrecido también en diversas épocas los rasgos de su particular fisonomía, ya se levantara en su ámbito el cadalso para la ejecución de un poderoso valido, ya coronaran sus arcadas las damas y galanes, espectadores de una fiesta real, u ocupara los estrados y graderías el imponente Tribunal de la Inquisición, en algunos de sus famosos autos de fe. El siglo XIX, que no se encontraba bien moviéndose dentro del círculo severo de arcos y edificios de altas torres, con chapiteles de pizarra oscura, trasunto fiel de la triste época a que se debe la última reedificación de esta plaza, creó la Puerta del Sol, en un principio estrecha e irregular, pero llena de movimiento y vida, que forman contraste con el abandono en que desde este punto quedó aquel histórico recinto.

Como un recuerdo de su grandeza pasada, aún en las últimas bodas reales se jugaron cañas y se corrieron toros donde hoy admiramos más bien que la belleza de la estatua de Felipe III, el inconmensurable abdomen del caballo que la sustenta, por sólo esta particularidad famoso; pero el Municipio, comprendiendo al fin que la romántica y caballeresca historia de este sitio había llegado a su término, lo ha embellecido con jardines, fuentes y asientos, entregándolo en esta forma a la explotación de los soldados, amas de cría y niñas, sus habituales concurrentes.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

